

LA INVESTIGACIÓN AYER Y HOY

*El arte es el árbol de la vida,
la ciencia es el árbol de la muerte*

Blake

En 1990, *Interciencia* publica una recopilación de artículos, en los cuales académicos y pensadores fijan posición frente a un planteamiento formulado por el doctor Ernesto Mayz Vallenilla. Este *filósofo de oficio y eminente educador venezolano*¹, argumenta a favor de separar la función de la docencia superior de la de investigación, ya que esta última, en una sociedad moderna, debería ser desarrollada por organismos especializados pero paralelos e independientes de las universidades

Las repuestas de los profesores pueden ser agrupadas a partir de dos grandes conjuntos de criterios, aquellos que apuntan a problemas de tipo estructural, desde la óptica de la universidad en sí, y otros, con un sesgo más concreto, son aquellos relativos a las fortalezas y carencias de la figura del investigador-docente.

EN CUANTO A LAS UNIVERSIDADES

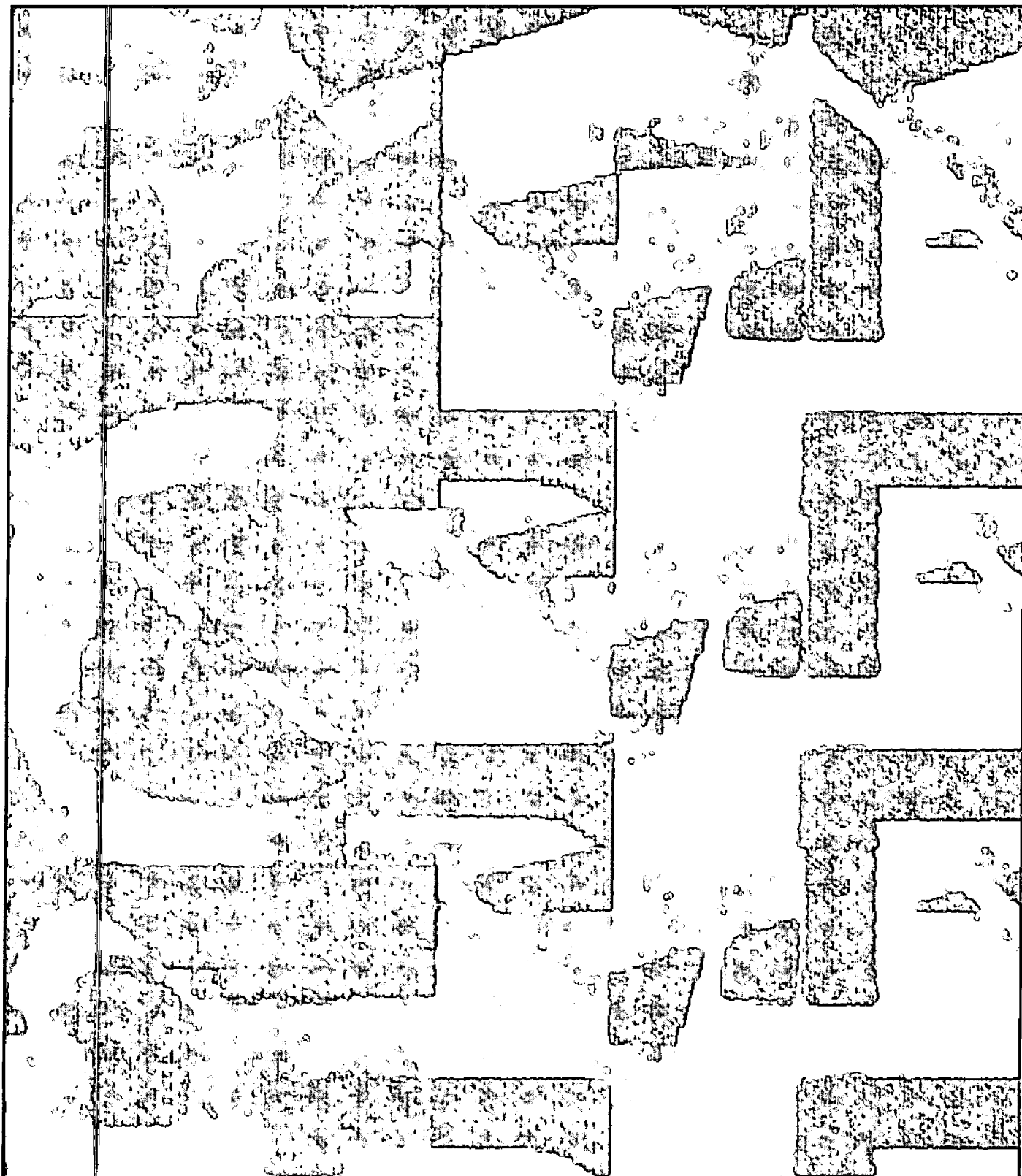
Repetidas veces se ha puesto en duda el que la universidad actual siga siendo, particularmente en Latinoamérica, el lugar apropiado para la investigación científica o, más aún, que convenga y corresponda a la universidad promover la investigación. Se ha pensado que puede ser mejor impulsar la investigación en instituciones cuyo único objetivo sea ese tipo de trabajo².

Para ello, se puede disponer de varias alternativas que van desde la creación de institutos "ad hoc" a la manera del Instituto Venezolano de Investigación Científica (IVIC), el cual desde 1959 es un incontestable argumento a favor del Dr. Mayz, hasta la circunscripción de la investigación universitaria sólo en postgrados con completa autonomía. De esta forma se lograría el nivel de especialización deseada y una más fructífera colaboración

Francisco Pellegrino inicia su reflexión haciendo un repaso sobre las dos principales opiniones que sobre la investigación se han esgrimido. Por una parte están aquellos que opinan que la investigación debe seguir unida a las universidades, asumiendo por lo tanto que los profesores universitarios deben, además de impartir clases, trabajar en alguna línea de investigación. Por otra parte, otros opinan que en una sociedad moderna la investigación debe ir separada de la docencia, y deben existir organismos especializados para fines investigativos. En esta diatriba se inscribe la comunicación, que en muchos casos lleva encima el equipaje de prejuicios de algunos científicos de las llamadas ciencias duras o de las otras áreas humanísticas, que se niegan a considerar a la comunicación como una ciencia y siguen calificándola como un mero campo de estudio.

■ **Francisco A. Pellegrino**

UNIVERSITARIA:



con los pregrados, encargados de la enseñanza y divulgación de los hallazgos obtenidos, y con las empresas privadas para el desarrollo de las posibles aplicaciones prácticas.

Por otra parte, los no simpatizantes con la idea, también están en capacidad de esgrimir poderosos argumentos en contra, sintetizados en la siguiente interrogante:

¿Debemos retrotraer la más avanzada organización universitaria actual con sus altísimos componentes de investigación a la etapa en la cual no existía la búsqueda científica o era incluso denigrada?³

Pareciera que la síntesis, o al menos la convergencia de ambas posiciones para el mejor bien, como a menudo sucede, se hace imposible por desviaciones estructurales de nuestras universidades. Una de ellas es entender que *la meta fundamental de la universidad latinoamericana ha sido la de la profesionalización, y ahí está el error*⁴. Cuando las universidades se ocupan sólo de egresar profesionales con las fortalezas necesarias para “enfrentar la calle” y no se preocupan de la transformación del estudiante en hombre de academia, la oportunidad y el lugar donde este vaya a articular sus investigaciones se tornan discusiones meramente bizantinas.

EN CUANTO A LOS PROFESORES-INVESTIGADORES

Cuando lo propuesto por el Dr. Mayz se hace carne en los profesores universitarios se pone de manifiesto que también a este nivel conviven dos posturas antagónicas. Por un lado, una lógica elemental indicaría que todo docente debe profundizar y actualizar sus líneas de investigación, es más, este sentido común lo obligaría a poseer al menos una. Empero, por el otro, no falta quien perciba este argumento como acomodaticio y oportunista e invita a acabar, de una vez por todas, con la

(...) farsa de que todo profesor tiene que ser un investigador, o viceversa, evitando la *costosa beatería* en que se escuda la dilapidación de los cuantiosos dineros del Estado⁵.

Nuevamente en nuestras universidades se presentan desviaciones estructurales que impiden la conciliación y refuerzan la diatriba. En esta ocasión, el problema medular se ubica en la paulatina sustitución de “profesores profesionales” por “profesionales profesores”. Admitiendo que esta perversión es mucho más frecuente en las universidades privadas, de todas formas

“

Esta fama de debilidad epistemológica que ha estigmatizado a las teorías de la comunicación social redundan en un aparente handicap para sus líneas de investigación. Más allá de las acusaciones provenientes de los científicos naturales o “duros”, es usual escuchar severas críticas de parte de investigadores de otras ciencias sociales y humanísticas, como los economistas o los psicólogos

”

(...) es indudable que gran parte del problema actual radica en la masificación de la enseñanza universitaria que obliga a contratar licenciados profesionales, con escasa preparación, para que cumplan la tarea inmediata de enseñar⁶.

En vista de lo anterior, quien escribe entiende que la “propuesta Mayz” no es del todo descabellada ya que persigue la supervivencia de la investigación científica, sea esta natural o humanística, salvándola de quedar atrapada en un ámbito universitario constituido principalmente por estudiantes, futuros profesionales, educados por profesionales, pasados estudiantes.

Además, la afirmación “costosa beatería”, más arriba resaltada, remite a la omnipresente problemática de fondo: *la inversión para la investigación*, la cual entraña una dúplice faceta. Una es la que obliga a racionalizar los elevados costos implícitos en estas actividades del pensamiento, que profundizan la brecha entre las universidades latinoamericanas y la de los países industrializados, mientras que la otra faceta está dada por el tipo de “prurito” ético de los investigadores de cara a las fuentes de financiamiento de sus trabajos, lo que lleva a detractores e integrados a cali-

ficar para uno de los siguientes tres bandos, el de “sólo Estado”, el de “sólo empresa privada” o el de “financiamiento mixto”, este último con un amplio abanico de mezclas. (En nuestra opinión, al tema “orígenes y usos de los recursos financieros para investigaciones universitarias” cabría dedicarle, mercedamente, varios artículos).

EN CUANTO A LAS INVESTIGACIONES UNIVERSITARIAS EN COMUNICACIÓN

A los problemas generales que padece la investigación universitaria se suman aquellos específicos inherentes al área de la comunicación social en Latinoamérica y en Venezuela, de los cuales el de mayor peso específico y que persigue al científico de la comunicación como un sempiterno telón de fondo está representado por:

(...) la difícil y nunca consolidada constitución disciplinaria del estudio de la comunicación, que tantas desventajas ha acarreado a sus practicantes (...por) no haber tenido la posibilidad en América Latina de haberse convertido en una “ciencia normal”, como diría Kuhn⁷.

En efecto, esta fama de debilidad epistemológica que ha estigmatizado a las teorías de la comunicación social redundan en un aparente *handicap* para sus líneas de investigación. Más allá de las acusaciones provenientes de los científicos naturales o “duros”, es usual escuchar severas críticas de parte de investigadores de otras ciencias sociales y humanísticas, como los economistas o los psicólogos, algunos de los cuales han llegado al punto de desconocer a la comunicación social como disciplina, aceptándola tan sólo como un “campo de estudio”.

A la laboriosa y persistente actuación de estos prejuicios le debemos, sin embargo, el que la comunicación social se convirtiera en el “campo” más sólido para los estudios interdisciplinarios y que se esté consolidando como el más idóneo, probablemente el único, para los enfoques transdisciplinarios del futuro.

En el No. 107 de la revista *Comunicación*, tercer trimestre de 1999, a cuya relectura invitamos, se retoma este y otros aspectos del debate bajo el título *Investigación ¿qué y para qué?*, de los cuales traemos a colación los mencionados por los investigadores Agrivalca Canelón y José Ignacio Rey⁸ confrontados aquí como dicotomías, algunas nuevas, otras preexistentes:

— *Encuentro sinérgico entre universidades y empresas privadas vs. el*

mundo académico, más y más penetrado por las grandes corporaciones.

- *La falta de investigación independiente no orientada por y hacia el marketing vs. el cómo transformar al comunicador en “agente de cambio social”*
- *El “determinismo tecnológico” vs. la irrupción de las Tic, su inserción y consecuencias en la sociedad de la información*

Sin embargo, según los investigadores Jesús María Aguirre, Gustavo Hernández Díaz y Marcelino Bisbal, también presentes con sus artículos en el ejemplar No.107 de la revista citada, la década de los años noventa dejó un desafío intelectual mayúsculo⁹ tras haber delimitado las siguientes mega-tendencias para las líneas de investigación en el presente siglo:

- *Economía de la cultura, de la comunicación y de la telemática.*
- *Globalización, regionalización y fragmentación comunicacional en tiempos de cultura masiva. (Acompañada de una historia de los medios nacionales y regionales).*
- *Políticas Culturales-Comunicacionales en los procesos de integración regional.*
- *El consumo cultural masivo de los grandes medios.*
- *Educación para la comunicación.*
- *Salud y comunicación.*
- *Comunicación alternativa.*

Finalmente, en materia de libertad de expresión y derecho a la información, en los dos últimos años, el investigador Carlos Correa, gracias al apoyo de algunas organizaciones, ha continuado un trabajo de monitoreo cotidiano de esta temática que recurrentemente retoma su vigencia en el país.

EN CUANTO A LAS SOLUCIONES

Los problemas más complejos tienen soluciones simples, fáciles de comprender y completamente equivocadas

Ley de Grossman

La solución no es tan simple como cambiar de un sistema por otro, ya que al fin de cuentas los hombres de uno y otro sistema serán los mismos y las virtudes y falencias permanecerán, pudiendo estas últimas aún agravarse.¹⁰

“

Venezuela atraviesa uno de los períodos que podrían ser más fructíferos para la investigación en comunicación. Los cambios políticos e institucionales, y sus implicaciones, así como el desarrollo de la crisis política, con una agudización a partir de diciembre de 2001, son un escenario retador para los investigadores.

”

A manera de una conclusión final, es necesario entender que la actual crispación del clima de confrontación y polarización social por el que atraviesa Venezuela, llegó entonces en un momento de debilidad para la investigación con fines académicos. Los centros, institutos y postgrados de comunicación social tienen la oportunidad de transformar esta amenaza en fortaleza, sin que ello signifique abandonar la discusión en torno a las soluciones de fondo sobre el uso del protocolo científico aplicado a la disciplina de la comunicación de masa.

En este orden de ideas, en franca conversación con el investigador Andrés Cañizález hemos conjeturado que Venezuela atraviesa uno de los períodos que podrían ser más fructíferos para la investigación en comunicación. Los cambios políticos e institucionales, y sus implicaciones, así como el desarrollo de la crisis política, con una agudización a partir de diciembre de 2001, son un escenario retador para los investigadores.

Desde su perspectiva, Cañizález entiende que el cambio experimentado por el país no ha tenido un relato investigativo que nos permita mostrar sus caras comunicacionales. Los clímax que se han registrado, como el golpe de abril de 2002 y el paro de dos meses, o la realización del referéndum revocatorio presidencial, han

tenido expresiones importantes en el universo de lo simbólico, sin embargo, las aproximaciones a ello han sido, a la fecha, escasas y mayormente descriptivas.

Por un lado nos confrontamos con la ausencia de respaldos institucionales para tal tarea, y por el otro con el reto de construir herramientas de análisis aplicadas al contexto en el que estamos. En otras palabras, la ausencia de políticas sostenidas de apoyo a la investigación en los principales centros universitarios y de pensamiento del país, ha tenido expresión clara en la débil aproximación investigativa a los fenómenos y contextos del momento reciente en el país.

■ **Francisco A. Pellegrino**
Comunicador social.
Colaborador de *Comunicación*

Nota del autor: La afortunada existencia de www.infoamerica.org convierte en fútil cualquier otra referencia cibernética. No vamos a relatar, como es usual aquí, su contenido ya que exhortamos a navegar en ella, y como afirma el profesor Carlos Guzmán: “esta página web debería ser la *homepage* de todo estudiante de Comunicación Social”.

Referencias bibliográficas

- Di Prisco C., Wagner E. (recopiladores) 1990. *Investigación y docencia en las universidades*. Caracas: INTERCIENCIA – Fondo Editorial Acta Científica Venezolana
- Comunicación* (N.127) III-1999. *Investigación ¿qué y para qué?* Caracas: Fundación Centro Gumilla

Notas

- 1 Roche, M. en Di Prisco y Wagner, p.36
- 2 Di Prisco en Di Prisco y Wagner, p. 35
- 3 De Venanzi, F. en Di Prisco y Wagner, p. 41
- 4 Bifano, C. en Di Prisco y Wagner, p. 53
- 5 Roche, M. exponiendo lo dicho por Ernesto Mayz en Di Prisco y Wagner, p.37
- 6 Arends, T. en Di Prisco y Wagner, p. 49
- 7 Fuentes, R. citado por Jesús Martín-Barbero en *Comunicación* p. 12
- 8 *Comunicación* pp. 4 y 5
- 9 *Ibidem*.
- 10 Bernaola, O. en Di Prisco y Wagner, p. 50